

“Ecos del pasado moista”, así califica el [Wall Street Journal](#) a la ola de nacionalismo que se está extendiendo por China, amplificada -explica- por la propaganda de los partidos, las ambiciones políticas de Xi Jinping y el supuesto éxito del país en la contención de Covid-19. “El giro es cada vez más oscuro”, advierte.



En el mundo hay un consenso en torno a los manejos desprolijos del régimen chino de la pandemia. No está claro cuándo nació el virus e, incluso, se pone en duda que haya surgido de forma natural en el mercado húmedo de Wuhan. No es solo el norteamericano Donald Trump que culpa directamente a Xi Jinping por inacción en la propagación del COVID-19, sino que países como Alemania, Francia, Reino Unido y Australia también exigen respuestas y que enviados internacional ingresen al territorio chino para investigar.

Pero dentro de China es todo bien distinto, muchedumbres enfurecidas en línea han pulverizado cualquier crítica a los líderes del régimen por su manejo de la pandemia e incluso azuzan una aparente falta de lealtad al país para desacreditar cualquier argumento válido.

Los detractores están siendo acosados y silenciados. Algunos han perdido sus empleos.

Entre los que han sido atacados este año se encuentran figuras públicas que han planteado dudas sobre el manejo temprano del coronavirus por parte de los funcionarios. Entre ellas se encuentra una escritora de Wuhan llamada Fang Fang, que escribió en línea sobre las luchas de los residentes locales y acusó a los funcionarios del gobierno de ser lentos en responder al brote.



Esta foto tomada el 22 de febrero de 2020 muestra a la escritora china Fang Fang hablando con los medios de comunicación en Wuhan, la provincia central de Hubei en China (AFP)

Miles de internautas chinos la llamaron traidora. Un póster escrito anónimamente y colgado en una estación de autobuses de Wuhan le decía que “se afeitara la cabeza o se matara para expiar sus pecados contra el pueblo”, y una foto de ello se difundió ampliamente en Internet. Un famoso maestro de tai chi llamó a sus aliados a atacarla, usando sus “puños cerrados de justicia”.

Fang Fang se dirigió a sus conciudadanos en el Twitter chino, la plataforma Weibo, el Twitter chino: “No podemos volver a a la Revolución Cultural”.

WSJ explica que el creciente nacionalismo es en parte una respuesta natural a posición de poder del país en todo el mundo. Algunos chinos dicen que sus sentimientos están enraizados en un genuino orgullo por su país.

Pero lo cierto es que el régimen de Xi Jinping se ha ocupado de avivar el sentimiento. Los funcionarios frecuentemente censuran la discusión crítica en línea y, a través de las reglas de Internet y cientos de miles de cuentas de medios sociales estatales, han construido un ecosistema online que favorece el contenido que promueve el Partido Comunista.

Xi, el líder más fuerte de China en décadas, es uno de los más nacionalistas. Prometiendo lograr el “sueño chino” de rejuvenecimiento nacional, ha apelado al orgullo patriótico en todos los aspectos de la vida, para reforzar el apoyo al Partido mientras se enfrenta a la ralentización del crecimiento económico y al aumento del conflicto con los Estados Unidos.

La fórmula de Xi para su nueva China busca alcanzar un gran poder combinando su gobierno autocrático con un control social de alta tecnología, con un hipernacionalismo generalizado para ahogar la disidencia.

En el pasado, los censores de Internet de China permitían un debate limitado sobre temas sociales. Durante los ocho años de gobierno de Xi marca un retorno a la política febril de la Revolución Cultural, la guerra de Mao Zedong contra los “elementos contrarrevolucionarios” que llevó a la sociedad y la economía del país al borde del colapso en las décadas de 1960 y 1970.

Escrito por Indicado en la materia

Sábado, 24 de Octubre de 2020 20:00 - Actualizado Jueves, 29 de Octubre de 2020 00:39

---



Guardias Rojos Chinos durante la Revolución Cultural China (Shutterstock)

En ese entonces, más de un millón de personas murieron. Aunque la dinámica actual es menos desesperada, Geremie R. Barmé, historiadora de China desde hace mucho tiempo, que ahora reside en Nueva Zelanda, explicó al medio norteamericano que combinan “la histeria y la intención violenta de su antepasado de la época de Mao con el poderío que ofrece la vigilancia digital”.

Qin Qianhong, asesor del gobierno de Wuhan, explicó que el nacionalismo desenfrenado está impidiendo que la gente reflexione sobre cómo China podría haber manejado mejor el coronavirus. “Ahora mismo la sensación que se está dando es que somos 100% perfectos”, dijo Qin, quien criticó a los funcionarios de Wuhan por restarle importancia al brote en los primeros días.

Sin reflexión, dijo, China

podría repetir sus errores la próxima vez.

Escrito por Indicado en la materia

Sábado, 24 de Octubre de 2020 20:00 - Actualizado Jueves, 29 de Octubre de 2020 00:39

---

Académicos enfocados en el ciberespacio chino estiman que hay millones de usuarios de internet chinos que publican contenido pro-pekínés y que son contratados por el gobierno o son funcionarios del estado. Los departamentos y agencias gubernamentales manejan casi 240.000 cuentas de medios sociales, según los datos de 2019 del Centro de Información de la Red de Internet de China, parte del Ministerio de Industria y Tecnología de la Información.

El Ejército Popular de Liberación, el Consejo de Estado y el Comité Central del Partido participan en operaciones de información organizadas en plataformas nacionales o internacionales, denunció Alicia Fawcett, investigadora del Laboratorio de Investigación Forense Digital del Consejo Atlántico, un centro de estudios de Washington, D.C.

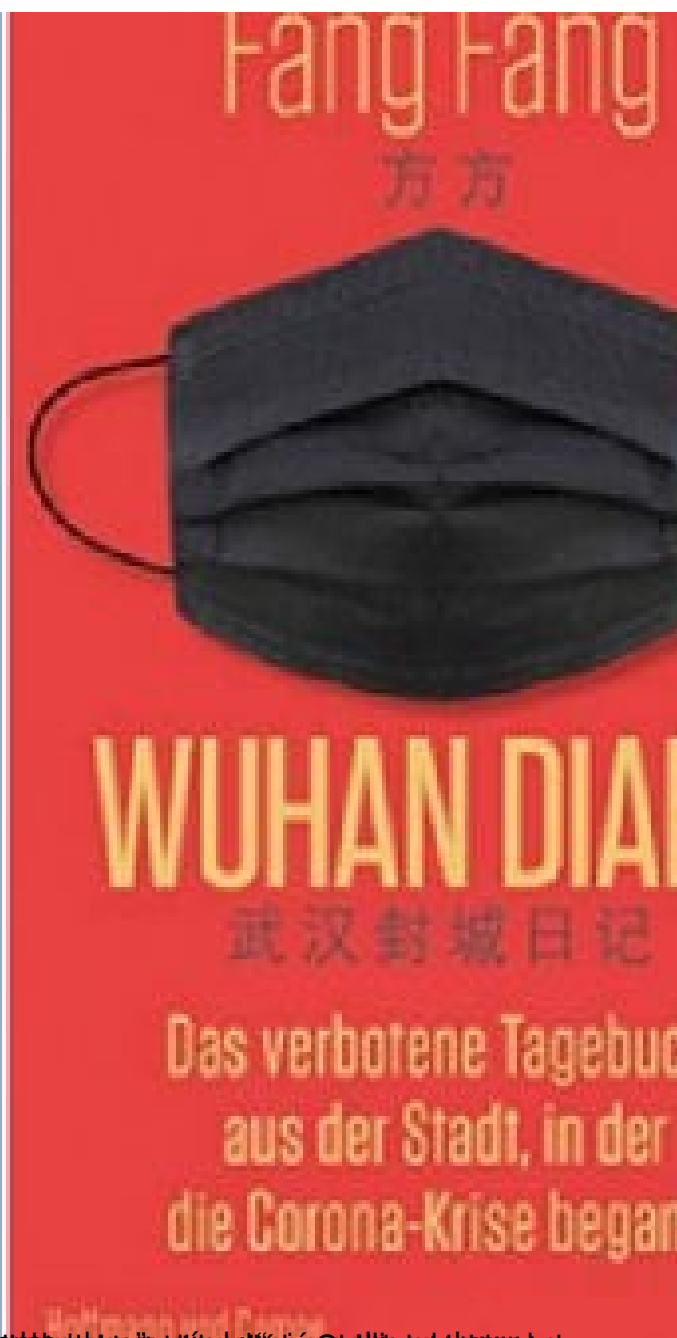
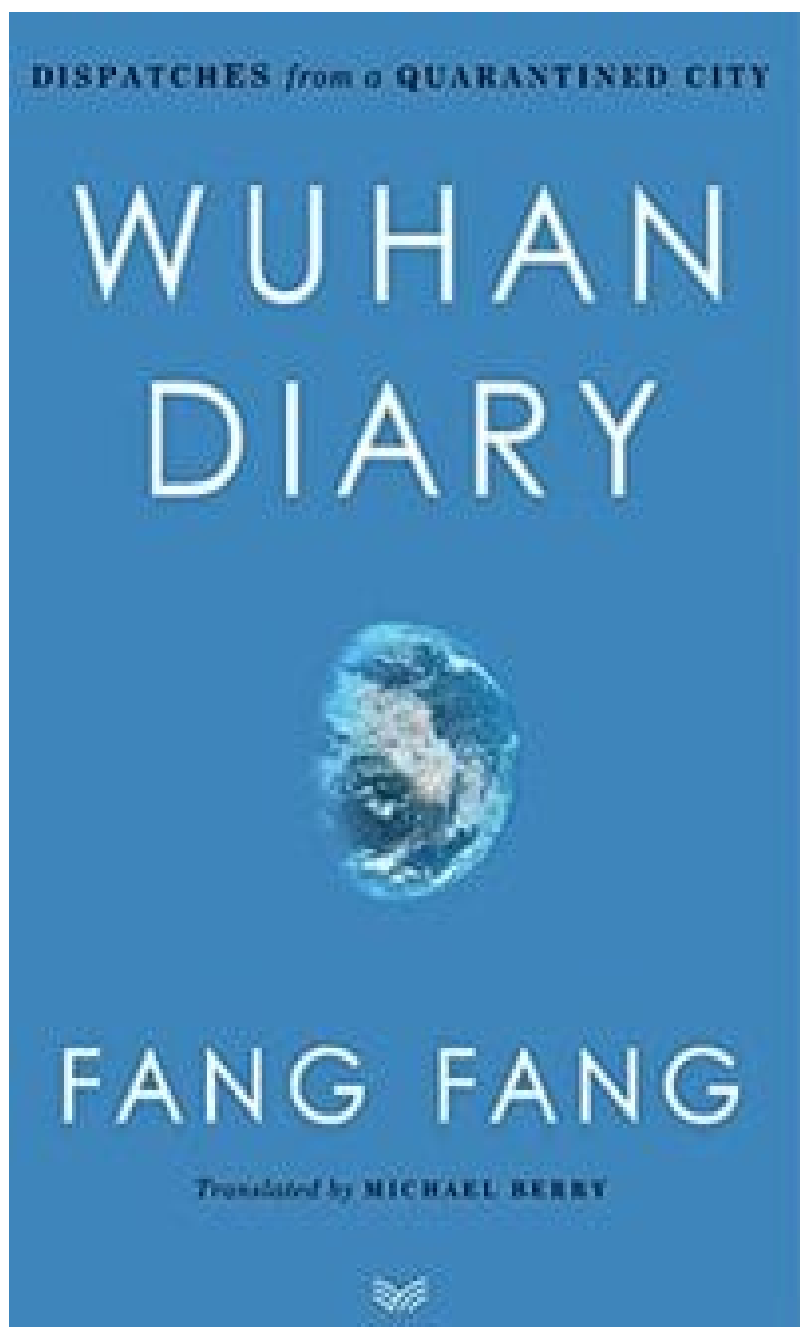
Aunque gran parte de ese contenido puede ser propaganda relativamente inofensiva, ayuda a fomentar el sentimiento nacionalista que puede desembocar en campañas de acoso. En algunos casos, dicen los investigadores, cuentas del gobierno o bots participan en los ataques, aunque es difícil precisar su participación exacta.

Cruzada contra la cruda realidad

Fang Fang, cuyo verdadero nombre es Wang Fang, comenzó su diario en enero, poco después de que las autoridades chinas encerraran a Wuhan para detener el Covid-19. Es una figura literaria que se desempeñó como presidenta de la Asociación de Escritores financiada por el gobierno de la provincia de Hubei, donde se encuentra Wuhan.

Con la cobertura de los medios de comunicación chinos del virus estrictamente controlada, sus escritos ofrecieron otra ventana al brote que se estaba desarrollando. Se centró sobre todo en la experiencia cotidiana de estar encerrada, pero a veces criticó a los funcionarios, incluso por ocultar la verdad. Los post de su diario atrajeron millones de visitas.

Los ataques contra ella se multiplicaron después de la noticia difundida en abril de que se publicaría una traducción al inglés del diario en los Estados Unidos. Los internautas cuestionaron las motivaciones de Fang Fang y la acusaron de “entregar una daga” a los extranjeros para atacar a China.



Escrito por Indicado en la materia

Sábado, 24 de Octubre de 2020 20:00 - Actualizado Jueves, 29 de Octubre de 2020 00:39

---

